

MALVINA, LA MADRE BALLENA

El viejo albatros rengo, al que le faltaba la pata derecha, desde su puesto de observación en la cabecera de la pista del aeropuerto de PORT STANLEY, en la Isla Soledad, vio con sorpresa el aterrizaje del Hércules C-130 de la Fuerza Aérea Argentina. Presenciaba periódicamente el aterrizaje de los vuelos de LADE (Líneas Aéreas del Estado) pero éste gigantesco transporte no había realizado la vuelta de aproximación a la pista y para que él no lo haya visto, debía haber llegado volando a ras del agua. El comandante de la aeronave explicó que una falla lo obligó a aterrizar de emergencia. Se dirigía a la Base Antártica Vice Comodoro Marambio en un vuelo programado de apoyo logístico al Destacamento que cumplía con la campaña antártica de ese año. Era el día 11 de marzo de 1982 y ensayaban un puente aéreo volando a sólo 14 metros sobre el mar. Esto traería desconcierto a las fuerzas navales inglesas al no poder ser detectados por el radar y estar fuera del registro de tiro de sus armas antiaéreas.

La Cancillería argentina, inocentemente, estaba segura de que los Estados Unidos aplicarían la doctrina de HANDS OFF (manos Afuera) sin intervenir en el conflicto. Recuperarían militarmente las islas.

Noah, la gran ballena macho, sintió con absoluta claridad, a pesar de estar a casi una milla náutica, el seco chasquido que producía la apertura de las bocas de torpedos y un fuerte escalofrío recorrió todo su cuerpo de once metros, desde el labio superior de la gran boca hasta el extremo superior de la podcrosa alca de su cola: ¡Iban a dispararle al Belgrano! ¡Ya sabía lo que debía hacer!

El crucero ligero, clase Brooklyn, botado en marzo de 1938, construido en los astilleros de New York, se había salvado en la segunda guerra mundial, del desastre de Pearl Harbor, por estar navegando mar adentro con la séptima flota estadounidense, identificado como USS PHOENIX CL 46. Tenía 180 metros de eslora y 10.800 toneladas de desplazamiento. En navegación se impulsaba con 8 calderas BABCOCK WILCOX SPRESS y le sumaban 100.000 hp las cuatro turbinas eléctricas WESTINGHOUSE, permitiéndole alcanzar los 32 nudos de velocidad.

Integrado a la Marina de Guerra Argentina en el año 1951, identificado como ARA 17 de Octubre, por la fecha exacta de su incorporación, luego rebautizado como ARA General Belgrano. Para esta etapa de servicio había sido pintado de color blanco con anchas franjas verdes en los costados y en ellas grandes cruces rojas. Con las cuatro turbinas eléctricas fuera de servicio, navegaba muy lentamente, entre 5 y 7 nudos con un derrotero que formaba grandes zigzag: entre 5 y 10 millas náuticas a 315 grados Estribor, para virar luego a 225 grados Babor, pero siempre rumbo al Continente. En el Puente de Mando, con el Sonar de abordó habían detectado, desde el día anterior, la presencia del Submarino que los seguía a una distancia de entre 4 y 5 millas náuticas. De los 1093 hombres que formaban la tripulación, ninguno sentía miedo. Estaban fuera de la Zona de Exclusión marítima establecida por el Reino Unido, con su centro en Latitud 51° 40' Sur y Longitud 59° 30' Oeste y un radio de 200 millas náuticas, y el crucero además navegaba hacia el Continente. Esa mañana habían realizado algunas pruebas de disparos desde las torretas de Popa con los cañones antiaéreos de 127 mm. y comprobado el funcionamiento correcto de los dos montajes cuádruples de Misiles SEA CAT. Habían también detectado la presencia de dos grandes ejemplares de ballena franca austral. Algo extraño para la estación del año. Parecían seguir la corriente de Malvinas y seguramente al encontrar la corriente del golfo nadarían hacia el Norte hacia las cálidas aguas del otro Hemisferio. Como nadaban en línea recta cortando el zigzaguear del derrotero del crucero, las encontraban y las perdían de tanto en tanto.

Noah, había sido educado por Malvina, la gran madre ballena que conducía la familia. Él tenía cerca de 50 años y desde chico había mostrado un desarrollo cognitivo excepcional que le permitía, con su sistema biológico de eco localización, determinar instantáneamente las coordenadas, forma, tamaño y distancias de cualquier cosa que se moviera en el extenso océano. Tal vez la Naturaleza ensayaba en él un lento camino de evolución hasta ahora solo permitido a los seres humanos, los que a su vez, recién para el Siglo XXI comenzarían a reconocer como Sujetos de Derecho a todo lo que en la Naturaleza pudiera sentir emociones. "Noah", quizás el primer nombre utilizado por el milenarismo pueblo Hebreo, significaba: "aquel con mente analítica, el que nada perdía de vista y por lo tanto más confiable a la hora de elegir un rumbo". Sabiamente su madre Malvina lo llamó así. Cuando migraban al Norte, él se acercaba peligrosamente a la zona de las grandes maniobras navales de la poderosa flota de la OTAN y se divertía sacando de curso a los torpedos pegándoles con su cola. Solo una vez por descuido (estaba enamorado) la hélice de un torpedo le arrancó un tercio de la parte inferior de la gran aleta de la cola. Con los años había desarrollado toda una técnica. Su madre Malvina le había enseñado a recelar de toda bandera roja y blanca, porque así le inculcó su madre por el recuerdo de las grandes matanzas que hacían los buques con esas banderas. En cambio le enseñó a amar la bandera del color del cielo y del mar con el sol siempre brillando en su centro.

El Submarino atómico H.M.S. CONQUEROR había zarpado de su base en Inglaterra, rumbo al Atlántico Sur, con orden de empezar a patrullar el 13 de abril. Había localizado al ARA General Belgrano por la información satelital que le proporcionaron sus aliados de los Estados Unidos. Era el día 2 de mayo de 1982. Y la primer Ministra del Reino Unido, Margaret Thatcher, había dado la orden directa de hundirlo, tal vez para poner en evidencia la colaboración de sus aliados o para destruir toda posibilidad de llegar a algún acuerdo para el cese de hostilidades en el que trabajaban países hermanos como México y Perú. La dama de hierro había decidido dar un escarmiento a los argentinos.

Noah calculó que el submarino se había acercado a dos millas náuticas y esperaba que el ARA General Belgrano ofreciera su banda de Babor en toda su extensión para torpedearlo. Dispararon dos torpedos MARK 8 TIGER FISH de 256 pulgadas de largo y 21 pulgadas de diámetro, con un alcance efectivo de unas 10.000 yardas. Noah, con un coletazo sacó de curso al primer torpedo, que explotó lejos del casco. Al segundo torpedo, solo pudo desviarlo hacia arriba haciendo impacto apenas por debajo de la línea de flotación, justo en la mampara de la cuaderna 106 del compartimiento de máquinas C1 y C2, abriendo una vía de agua en el blindaje de 127 mm., sin sobrevivientes en el sector. También por simpatía explotó la Santa Bárbara de la torreta 4. El Comandante del submarino estupefacto por el mal resultado de los torpedos que debían haber partido el crucero a la mitad, rápidamente ordenó disparar dos más. Noah comprendió que la suerte del crucero estaba echada y con él la suya. Haciendo un gran esfuerzo nadó a 6 nudos en dirección al submarino, unas 200 yardas. Había calculado muy bien el ángulo. Si en ese punto lograba desviar un grado el cuarto torpedo, se perdería. Para el tercero tenía otra solución. Se ubicó en la trayectoria del torpedo, abrió su boca y literalmente se tragó el proyectil de 2.600 libras. Una fracción de segundos antes de que explotara la ojiva de 466 libras, recordó la Oración de los Buzos Tácticos de la Armada Argentina: "Señor, Dios mío, sólo dos cosas te pido: que cumpla la misión y que vuelva a casa. Si sólo haz de concederme una, que sea la primera". La explosión desvió el cuarto torpedo, pero no lo suficiente. Impactó en la Proa, abriéndole una vía de agua de dos metros y que llegaba casi hasta la cubierta superior. Se iba a pique de Proa y escorado a Babor.

Malvina, la madre ballena, de 16 metros de largo y 50 toneladas de peso, tenía cerca de 100 años e intuía que estaba en sus últimos días, por eso no había migrado al Norte, con su familia. Le llamó la atención que Noah se quedara, pero comprendió que estaba siguiendo quien sabe qué designio de su extraordinaria percepción. Lo que hizo fue muy simple. Volteó con el lomo hacia abajo y tapó con su cuerpo atravesado la gran abertura de la Proa dejando que el agua, al ingresar, la empujara más adentro, haciendo de tapón vivo, que demorara de ese modo, el hundimiento. No sentía dolor ni miedo. Dio resultado. A las 16:02 hs. Había ocurrido el primer impacto. Diez minutos después, se había estabilizado el navío y escoraba a Babor lentamente a razón de un grado por minuto. A las 16:23 hs. el Capitán dio la orden de abandonar el buque.

Comunicación del Navío Bouchard al TOAS (Teatro Operaciones Atlántico Sur). "El 02 del 06, a las 16:35 hs. Belgrano al garete. Latitud: 55 grados 18 minutos. Longitud: 61 grados 67 minutos. Sin comunicación. No se observan explosiones. Sin humo. Desconozco si fue torpedeado".

"18:36 hs ratifico apreciación. Torpedeado sin averías. Explosión fuera del casco. Simultáneamente, tres bengalas blancas provenientes del Belgrano. Interrumpidas las comunicaciones con crucero al garete".

Después de varias décadas del hundimiento del ARA General Belgrano, los expertos siguen preguntándose por qué los torpedos no partieron en dos el buque y por qué se fue a pique tan lentamente, perfectamente estabilizado como si alguien hubiera regulado la salida del aire y la entrada del agua, impidiendo la menor atracción de los botes salvavidas que al no poder alejarse, en la oscuridad, hubieran sido tragados por la succión del océano. Tal vez fue la protección del Creador de la Bandera, el más noble y abnegado de nuestros próceres.

Amanece en el monte chaqueño, a más de 3.000 km de las islas. Hace mucho frío pero no tanto como debe estar haciendo allá, piensa doña Paulina Tkachuk, en su casita a cinco leguas al Norte de la ciudad de Las Breñas, en el Sudoeste de la provincia del Chaco, muy lejos del mar. Está rezando de pie, fervorosamente, frente a un pequeño altar. Le ruega a nuestra Señora del Valle de Catamarca. Tiene una imagen grande, bendecida, que le trajo su hija Martha desde la Basílica. Conoce de sus milagros. Pide por su hijo Hugo y su sobrino Mario, para que vuelvan vivos. Casi no duerme. De noche se captaban más estaciones de Radio. Las noticias, en principio muy triunfalistas, se han vuelto sombrías y escasas. Por las cartas que le envió Hugo, antes que la TASK FORCE, con más de 25 buques de superficie cerrara el bloqueo. Sabía que estaban integrados al célebre Regimiento 12 de Infantería "Mercedes" emplazado en "Ganso Verde". También sabía que era la zona de los más encarnizados combates. Un domingo de buen tiempo, hicieron una solemne procesión con la Imagen, caminando más de 9 km., uniendo las casas de todos los vecinos por sus chacras. Presentía que estaban en peligro. Decidió hacerle una promesa a la Virgen. Si milagrosamente volvían, llevaría a su hijo hasta la gruta, en Catamarca, agradeciéndole.

Un buen día volvieron sanos y salvos. Después de un tiempo, doña Paulina pudo ir con su hijo hasta la gruta. Ocurrió algo llamativo. La señora que administraba, en medio de tanta gente y sin saber de dónde eran ellos, le pidió a Hugo que subiera los 72 escalones de piedra con dos baldes con agua y regara las flores de la Virgen Morena. Al subir, un poco de agua le salpicó la cara. Extrañamente el sabor se parecía al de las lágrimas.

Esta historia de Noah y su madre Malvina, se hubiera perdido en el fondo del océano si no la hubiera dado a conocer LONCÓ CURÁ VI, un maduro pingüino de Magallanes que a su vez la recibiera de su tatará abuelo LONCÓ CURÁ II, que había presenciado todo. Conoce muchas otras historias de valor y heroísmo, de abnegación y patrio-

tismo, como la actitud del Padre Mora, Capellán del Regimiento 12 de Infantería Mercedes, que asistía a los moribundos bajo el nutrido fuego enemigo, o el Sub-teniente Gómez Centurión, que con dos voluntarios, a la noche, rescató al soldado Fernández, al que mal herido, habían dejado escondido tras las líneas enemigas, al tener que replegar-se, o el valor y disciplina del Teniente Coronel Ítalo Piaggi, Comandante de la Fuerza de tareas Mercedes, que se rindió en Ganso Verde para evitar la muerte inútil de cientos de argentinos, superados ya de un principio en elementos y armas por el enemigo, ya que toda la logística de combate del regimiento, quedó varada en el continente. Fue declarado inepto, degradado y encarcelado injustamente. Mientras continúe la dinastía de los LONCÓ CURÁ (los cabezas de piedra) todo puede recuperarse. Sólo hay que aprender a escucharlos.

¡QUE EL HONOR Y EL VALOR NUNCA SE OLVIDEN!



El Peregrino
Héctor Adolfo Pereyra
DNI N° 13.216.513
Rivadavia 131
Las Breñas - Chaco